

La Reserva Federal echa el resto

LA VANGUARDIA, Editorial, 17.12.08

LA decisión de la Reserva Federal de reducir su tipo de interés director hasta el nivel más bajo en los 94 años de historia de la institución, en una horquilla que va del 0 al 0,25 por ciento, pone de relieve la necesidad de agotar todo el margen de intervención monetario para hacer frente a la recesión más grave que sufre Estados Unidos, la primera economía del planeta, desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado.

Esta ha sido la décima reducción del tipo de interés que aplica la Reserva Federal desde que en verano del 2007 empezó la crisis inmobiliaria en ese país, fecha en la que el precio del dinero estaba en el 5,25 por ciento. En octubre pasado ya redujo el tipo de interés hasta el 1 por ciento. Pero desde entonces hasta hoy la economía estadounidense ha continuado con su intenso proceso de deterioro. A ello se suma el temor de que, además, pueda entrarse en una etapa de deflación, ya que en noviembre los precios bajaron por segundo mes consecutivo, algo que no sucedía desde 1947, a causa principalmente del descenso del petróleo.

El problema monetario al que se enfrenta la Reserva Federal, sin embargo, es que las rebajas de tipo de interés aplicadas hasta ahora no están teniendo la eficacia que se esperaba para impulsar la reactivación. Son muchos, por tanto, los que piensan que la práctica reducción a cero del tipo de interés director tendrá, pese a su importancia, un efecto muy limitado. Hay que tener en cuenta que los tipos de interés a largo plazo, que son los más determinantes para la financiación de la economía, se

mantienen todavía demasiado elevados como consecuencia de la desconfianza en el sistema.

El problema que tiene el sistema financiero estadounidense, al igual que el europeo y el español, es que la rebaja de los tipos de interés de intervención tampoco incide en el aumento de la concesión de créditos a familias y empresas. La aversión al riesgo de la banca es tan elevada que se resiste a dar préstamos, con lo que la reactivación de la economía se convierte en una misión casi imposible. De ahí que el presidente de la Reserva Federal anunciase ayer que, además de la rebaja del precio del dinero, se adoptarán todo tipo de medidas excepcionales para estimular la economía, tales como la compra masiva de deuda pública, así como títulos vinculados a hipotecas y a créditos inmobiliarios, para sostener este sector, e incluso se estudiará la concesión directa de créditos a familias y empresas. En suma, todo un arsenal de emergencia para buscar una alternativa al fracaso de la banca que está asfixiando la marcha de la economía.

El propio presidente electo, Barack Obama, admitió que empieza a escasear la munición monetaria tradicional para hacer frente a la crisis económica, y se comprometió a apoyar los esfuerzos de la Reserva Federal con el ya anunciado plan de inversiones públicas para crear dos millones y medio de empleos a partir del año que viene. Sólo cabe esperar, en bien de la economía mundial, que Estados Unidos pueda salir de la crisis.